
HEROIDA SEXTA.

ARGUMENTO.

Navegando Jason á la conquista del vellocino de oro, arribó á la isla de Lemnos, donde se casó con Hipsipile, jóven reina, en cuya compañía permaneció dos años, despues de los cuales continuó su navegacion á Colcos, en donde conquistado el vellocino, se volvió á su pátria, trayendo consigo á la encantadora Medea. Doliéndose de esto Hipsipile, felicita á Jason por su feliz vuelta, le echa en cara sus ingraticudes, condena los encantos y crueldades de Medea, y concluye con imprecaciones contra los nuevos esposos.

HIPSIPILE

A

JASON.

Se dice que á las playas de Tesalia
 Tu venturosa nave otra vez vuelve,
 Y que rica en victorias y despojos
 Con el aureo vellon cargada viene.

De tu vuelta feliz, si lo permites,
 Recibe mis festivos parabienes;
 Aunque esperar debiera que tú mismo
 Al punto estas noticias me escribieses;

Pues yo supongo que el contrario viento,
 Y no tu voluntad, hizo al volverte
 Que no te aproximases á mis reinos,
 Que ya, cual á mi esposo, te obedecen;

Cuando por mas que el viento adverso sea,
Escribirse una carta bien se puede:
Y que tú la escribieses de tu puño
Hipsipile, en verdad, no desmerece.

Porque, si he de decirlo, es cosa estraña
Que otro, antes que tus letras, me trajese
La nueva de que hiciste arar de Marte
A los toros fogosos y rebeldes:

Que luego te brotó la sementera,
Sembrados de una vívora los dientes,
Armadas huestes, que en civil batalla
Todas, sin tí, matáronse crueles.

Y que en fin, á pesar que vigilante
El despojo guardaba del ariete
Un insomne dragon, tu fuerte brazo
De él supo apoderarse diligente.

¡Cuán grande, cuán dichosa me llamára,
Si á los que á tus proezas eminentes
Crédito apenas dan: *ciertas son todas:*
Jason me lo escribió, decir pudiese!

¿Mas para qué quejarme de que seas
En escribirme esposo negligente,
Cuando por muy dichosa me tendria
Si tuya ¡ay infeliz! permaneciese?

Cuentan que una inhumana encantadora
A Tesalia tambien contigo viene,
Admitida en el tálamo, que solo
A mí, como á tu esposa, pertenece.

¡Cuán crédulo es quien ama! ¡Oh si por dicha
En esto me engañára, y se dijese,
Que á mi inocente esposo, temeraria
Crímenes atribuyo que no tiene!

Hace muy poco que á mi reino vino
De las riberas de Tesalia un huesped;
Y de mi habitacion, aun antes casi
Que á los umbrales próximo estuviese,

¿Qué hace, le dije, mi Jason amado?
Esta ansiosa pregunta le sorprende,
Y fijando los ojos en el suelo,
Ni acierta un paso á dar, ni á responderme.

Asustada á su accion y á su silencio,
 Desde el pecho la túnica rasgueme:
 Y *¿vive?* esclamo *¿vive?* *¿ó por desgracia*
Tambien los hados ¡infeliz! me venden?

Vive, me dijo, *vive*; mas mirando
 Su rubor al decirlo y timideces,
 Precisélo á jurarlo por los dioses,
 Y aun apenas así pude creerle.

Recobrada por fin de tanto susto
 Lo que hiciste en tu viage preguntéle,
 Y refirióme cómo arar hiciste
 A los toros que anhelan fuego ardiente.

Y cómo de los dientes serpentinos,
 Que en los surcos sembraste por simientes,
 Con súbito prodigio, mil guerreros
 Brotó el campo con armas y broqueles.

Cómo estos pueblos, que engendró la tierra
 En recíproca lid se dieron muerte,
 Viendo admirados en un solo dia
 Nacer y terminar su vida breve.

Y contándome en fin cómo venciste
 El horrible dragon, otras cien veces,
 Pendiente entre el temor y la esperanza,
 De que aun estabas vivo cercioréme.

Siguió él su narracion acalorado,
 Y mientras cada cosa me refiere,
 Sin querer descubrióme las perfidias
 Que denigran tu honor y á mí me ofenden.

Dó está ¡ay de mí! la fe que me juraste?
 Dó el nudo está que nos ató solemne?
 Dó la antorcha nupcial, que antes debiera
 Fúnebre en mis exequias encenderse?

No fueron clandestinos mis amores,
 No te entregué mi mano ocultamente;
 Que Juno presidió con Himeneo,
 Coronadas de rosas ambas sienes.

Mas nó, no presidió prónuba Juno,
 Ni al sagrado Himeneo fue presente;
 Que solo presidió la triste Erinis,
 Llevando el hacha infausta de la muerte.

¿Qué tuve yo que hacer con esos Minios?
 ¿Qué tuve yo que ver con sus bajeles?
 ¿Qué te importaba, ó Tiphis, á las playas
 De Lemnos arribar con esa gente?

Ni aquí estuviera el vellocino de oro
 Que su necia ambicion buscaba débil,
 Ni del anciano Eeta el regio alcázar
 En Lemnos pudo, sino en Colcos verse.

¡Cuán acertada decretado habia
 (Mis infelices hados de otra suerte
 Lo dispusieron) de esos Argonautas
 Con brazos femeniles deshacermel!

Que en tales casos saben de mi pátria
 Dar muerte á los varones las mugeres:
 Y debió con su auxilio valeroso
 Mi vida, de un ingrato defenderse.

Mas yo engañada, quise á un estrangero
 En mi pecho y alcázar dar albergue:
 Y tú aquí dos floridas primaveras
 Y dos inviernos estuviste alegre.

Forzado en fin á abandonar á Lemnos
 Cuando brotaban las terceras mieses
 Me acuerdo que dijiste estas palabras
 Mezcladas con tus lágrimas ardientes:

„Adorada Hipsipile, las deidades
 „De tu lado me arrancan; pero advierte
 „Que cual tu esposo parto, y cual tu esposo
 „(Si me es dado tornar) he de volverme.

„Ese fruto precioso, que ya oculto
 „De nuestro casto amor lleva tu vientre;
 „Viva, y viva sabiendo de tus labios
 „Que á Hipsipile y Jason su existir debe.”

Asi dijiste, y abundoso el llanto,
 Inundando sin fin tu rostro aleve,
 Te impidió proseguir, y entre tus labios
 Murió sin acabar tu voz endeble.

El último de todos en la sacra
 Argos te embarcas, lánguido y doliente:
 Vuela la nave al fin, y ocupa el viento
 Las huecas velas, que soplando impele.

Impulsada la quilla, las cerúleas
 Ondas del ancho mar oprime y hiende:
 Ni tus ojos en tanto de la playa,
 Ni los míos del barco se desprenden.

A la alta torre, do la vista libre
 A todas partes por la mar se tiende,
 Ibame de continuo, y rostro y seno
 Bañaba de mis ojos la corriente.

Para ver, es preciso que mis ojos
 Al través de mis lágrimas penetren,
 Y en favor de mi anhelo, á mas distancia
 Que antes solian, su mirar estienden.

Añade á este penar mis inquietudes,
 Añade mis plegarias inocentes,
 Y aun las promesas que cumplir ya debo
 Pues vivo, cual pedí, de Colcos vuelves.

¿Y he de cumplir mis votos? ¿y Medea
 El fruto cojerá que ellos merecen?
 ¿Devórame el dolor! ¿y el amor mio
 De la rabia atizado mas se enciende!

¿He de llevar mis dones á los templos
 Porque, viviendo tú, mi amor te pierdes?
 ¿O cayendo la víctima ante el ara
 Ofrecida será porque yo pene?

Confieso que segura no vivia,
 Antes bien temerosa estuve siempre
 De que tal vez tu padre para nuera
 Alguna griega jóven escogiese.

Mas ¡ay! que en tanto que á las griegas temo
 Estrangera rival es quien me ofende,
 Y de enemiga nunca imaginada
 Súbito golpe el corazón me hiere.

Ni te mueve á quererla su hermosura;
 Sus mágias solas son las que te mueven:
 Yerbas segadas con segur maligna
 Son los lazos de amor en que te prende.

Ella con sus encantos estravia
 De su carro á la luna resistente,
 Y del sol los caballos luminosos
 En sombras oscurísimas envuelve;

Ella enfrena las ondas; ella pára
 Los tortuosos rios; ella mueve
 Enormes masas de peñascos vivos,
 Y hace mudar de sitio á los vergeles,

Esparcidas las trenzas erizadas
 Vaga entre los sepulcros que no teme,
 Y de piras calientes todavia
 Ciertos huesos recoge irreverente.

Efigies forma con la blanda cera
 En ellas execrando á los ausentes,
 Y traspasa las miseras entrañas
 Con delgadas agujas y alfileres;

Y, lo que yo mejor ignoraria,
 Confeccionando yerbas diferentes,
 Se procura el amor, que conciliarse
 Con beneficios y hermosura debe.

¿Y tal muger adoras? ¿y con ella
 En solitario conyugal retrete,
 Impávido, á merced de sus encantos
 En la callada noche quieto duermes?

Cual á los toros con hechizos doma,
 Así á llevar el yugo te compele;
 Y cual aduerme sierpes venenosas
 Tambien con sus encantos te adormece.

Complácese ademas en que la aclamen
 Autora de los hechos de tu gente
 Y de los tuyos, ofuscando ingrata
 La gloria que á tí solo pertenece.

Y aun tus proezas atribuyen muchos
 De los que su partido favorecen,
 No á tu valor, mas solo á sus hechizos,
 Hallando quien los crea entre la plebe.

„No es, dicen, no, Jason, sino Medea
 „Quien arrancó la piel de oro fulgente
 „Del ariete inmolado, que al dios Marte
 „Consagró Phryxo, el hijo de Nephele.“

Alcímeda tu madre desaprueba
 (Consúltala si no) sus procederés;
 Y aun mas tu padre, que una nuera estraña
 Del polo helado, sin querer, adquiere.

Buscárase más bien allá en los lagos,
Que de Scitia los países humedecen,
O entre el Tánaís ó Phasis, patrios ríos,
Esposo que mejor la conviniese.

¡O inconstante Jason, aun más mudable
Que del verano son los vientos leves!
¿Por qué de la verdad que prometiste
Tus palabras magníficas carecen?

De aquí partiste, siendo esposo mío,
Mas al tornar de Colcos ya no lo eres:
¿Cómo es que siendo yo tu esposa al irte,
Me hallo sin ser tu esposa cuando vuelves?

Si la nobleza, si el ilustre nombre
Son acaso las prendas que te mueven,
El célebre Minóo y el gran Thoante
Son, bien lo sabes ya, mis ascendientes.

Nieta soy del dios Baco, cuya esposa,
Coronada de estrellas la alta frente,
Puesta en el claro cielo eual un signo
Muy más que sus estrellas resplandece.

Dote tuya será la isla de Lemnos,
Tierra al agricultor sobrado fértil,
Y con la dote y la nobleza mía
Mi persona también obtener puedes.

Mira que he dado á luz dos hijos tuyos,
¿Qué mucho que conmigo lo celebres?
Cuyo peso, dulcísimo me ha sido
Por deberte su sér los inocentes.

He sido aun en el número dichosa,
Cuando Lucina así me favorece;
Pues dando dos á luz, en dos gemelos
Del tuyo y de mi amor dos prendas tienes.

Y si á quien se parecen, me preguntas,
Tú mismo en ellos puedes conocerte:
No saben engañar, si esto esceptuas,
En todo lo demás se te parecen.

A enviártelos iba como nuncios
Para que en mi lugar á verte fuesen,
Mas los justos temores que me infunde
Una fiera madrastra, los detiene.

Llenóme de temor esa Medea,
Que es aun mas que madrastra ciertamente;
Pues no hay atroz maldad á que sus manos,
Avezadas á todo, no se presten.

La que pudo los miembros destrozados
En el campo esparcir, ¿no te estremeces?
De su infeliz hermano, ¿por ventura
Con mis hijos será mas complaciente?

Con todo, ésta muger ¡ó Jason ciego,
Cojido de esa mágica en las redes!
Se dice que á Hipsipile para esposa,
Con insensata estupidez, prefieres.

Doncella sin pudor, que con infamia
De tu adúltero amor dejó vencerse.
¿Cuán otro nuestro amor, que en santo ñudo
Legítimo juntó nuestros quererres!

Ella vendió á su padre; yo piadosa
Supe arrancar al mio de la muerte:
Ella á su pátria Colcos dejó ingrata;
Y yo habito en la mia permanente.

Mas su maldad, ¿qué importa, si con ella
Triunfa de mí, que cumplo mis deberes?
¿Si sin mas dote que su negro crimen
Por esposo ha podido merecerte?

Culpo, pero no admiro que á los hombres
Las mugeres de Lemnos muerte diesen;
Que ofendidas tal vez, el dolor mismo
Armas da á su furor con que se venguen.

Díme en fin, si, segun lo merecias,
Enemigos los vientos, al volverte,
A tí y á tu triunfante comitiva
Acia mis puertos impelido hubiesen,

Y yo salido hubiera, de mis hijos
Acompañada, á recibirte alegre;
(Rogar allí á la tierra deberias
Que abriéndose en su seno te escondiese)

¿Con que frente á tus hijos ternezuelos
Y á mí nos recibieras, hombre aleve?
Qué castigo, qué muerte, qué venganza,
A tus perfidias fuera suficiente?

Es verdad que por mí quedáras vivo,
Y con seguridad pudieras verme;
Mas esto fuera porque soy benigna,
No, ingrato, porque tú lo merecieses.

Mas no así mi rival, con cuya sangre,
Que mis manos vertieran á torrentes,
Empapára mi rostro, y aun el tuyo,
Que con sus artes me arrancó insolente.

Fuera yo de Medea la Medea;
Y si el sagrado Jove en la celeste
Mansion oye mis votos justiciero,
Escuchadas serán mis justas preces.

Lo que yo lloro ahora despreciada,
De un esposo apurando los desdenes;
Lléguelo á lamentar la usurpadora,
Probando la injusticia de sus leyes.

Y cual padezco abandonada, siendo
Amante, esposa y madre juntamente
De dos queridos hijos, otro tanto
Abandonada, y sin sus hijos pene.

El bien que me robó con tanto daño
Pueda apenas gozar, y al fin lo deje
Aun con daño mayor, y en todo el orbe
Errante vague, fugitiva siempre.

Cuanto hermana cruel fue con su hermano,
Cuanto para su padre hija inclemente;
Tanto para sus hijos cruda madre,
Y cruda esposa para tí se muestre.

Y cuando el mar y tierra haya vagado,
Vague tambien errante por el éter;
Y sin consuelo, pobre y perseguida
Dése á sí misma en fin sangrienta muerte.

Esto suplica la hija de Thoante
Privada de su esposo y sus placeres:
¡O Medea! ¡ó Jason! vivid; ¡mas sea
Cual mis imprecaciones lo pretenden!

